

LA MUJER COMO SUJETO DEPENDIENTE: HISTORIA DE UNA SUMISIÓN

Martín Turiño, María Soledad
msmartin.gapm01@salud.madrid.org

INTRODUCCIÓN

El ser humano es un sujeto dependiente desde su infancia hasta su muerte. Depende de su madre cuando habita el seno materno, y no se desarrollaría sin existir la estrecha dependencia que le suministra desde el alimento hasta el crecimiento y formación de sus órganos. Una vez nacido, los primeros años son eminentemente dependientes, ya que es un ser desvalido que moriría si no fuera por los cuidados y ayudas externas que recibe.

Cuando el ser humano crece, su vida se desenvuelve en medio de una sociedad que le impone sus propias dependencias: educación, trabajo, asunción de normas establecidas... todo va marcado por una serie de roles necesarios para vivir en comunidad. Pero, aparte de las dependencias externas, que ya vienen prescritas por el contexto social, el sujeto empieza a ser dominado por una serie de factores personales que se auto-impone tales como: responsabilidad, compromiso o respeto, y poco a poco se va imbricando en un complejo entramado del que, tanto social como personalmente, es imposible escaparse.

Por tanto, puede decirse que el ser humano no sabe lo que es la independencia total, ya que sus actos están basados en el compromiso que, o bien se autoasigna, o viene ya marcado por el exterior.⁷⁰

VALORACIÓN PERSONAL

Sin embargo, y a pesar de lo mencionado, me centraré concretamente en el rol de la mujer como sujeto dependiente, e intentaré analizar su papel a lo largo de la historia en el mundo.

Ya desde las primeras civilizaciones egipcias o mesopotámicas, a la mujer se le otorgaba un mero papel reproductor, y pasaba su vida confinada a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. La cultura griega y romana eran eminentemente patriarcales. En muchos países, y a lo largo de muchos siglos, las mujeres musulmanas estuvieron recluidas en el harén, sin posibilidad de abrirse al mundo. En este mundo musulmán el varón asumía el rol principal, dejando a la mujer (esposa, hija o hermana) el de acatamiento y sumisión; situación que se prolongó durante la Edad Media. Fue en esta época, también, cuando un buen número de mujeres encontraron una válvula de escape en el ingreso en conventos, alejándose así de matrimonios impuestos o de regresos no deseados al núcleo familiar tras enviudar.

Solo a partir del Movimiento de Liberación Femenina (MLF) empiezan a cambiar algo las cosas y la mujer comienza a perder ese nivel de dependencia que la anulaba como persona, impidiéndola ejercer desde el derecho al voto, hasta a tener opinión propia, e incluso alcanzar un incipiente estatus equiparable al del hombre: incorporación al mundo laboral, alfabetización, impulso de demandas sociales, exigencia de derechos civiles etc.; y así llegamos al siglo XIX, en que es fácil encontrar un amplio sector de mujeres educadas de clase media que se abren camino prácticamente en todos los ámbitos laborales, sociales, sobre todo en la sociedad occidental, ya que aún existen grandes sociedades que no han evolucionado en este aspecto.

Múltiples factores han impedido, a mi juicio, durante siglos la independencia de la mujer, entre ellos muchos de las religiones predominantes, tradiciones androcéntricas etc.

Así, en la sociedad musulmana la religión sigue siendo el motor de la opresión de la mujer. En Irán, con la llegada del imán Jomeini al poder en 1.979, y posteriormente en Afganistán a partir de 1.996, con la llegada al poder de los

talibanes, se ha hecho más palpable a los ojos occidentales la situación de extrema discriminación de las mujeres, ocultas del mundo tras el burka (tanto en sentido propio, como figurado), y haciendo invisible su existencia.

Otro factor que ha impulsado un concepto de dependencia, sumisión y docilidad para la mujer, han sido las costumbres, desde las más ancestrales hasta las más modernas, en distintas partes del continente: el vendaje de los pies o la política de un solo hijo (preferiblemente varón, lo que ocasiona sospechosos “accidentes” en las niñas nacidas), en China; la mutilación genital femenina (se calcula que unos dos millones de niñas son sometidas a la ablación de clítoris en el mundo anualmente), el “sati”, o la inmolación de la mujer en la pira funeraria del marido en algunas regiones de la India, los matrimonios forzosos, las lapidaciones (el caso más reciente es el de la nigeriana Zafia), o el maltrato doméstico como forma más vejatoria de sumisión (ya que se desarrolla en silencio, dentro del hogar, y muchas veces no trasciende al exterior). Me parece conveniente referir, asimismo, como existen costumbres arraigadas en nuestra sociedad actual, (del primer mundo) en las que existe una sumisión a patrones de conducta, en los que el denominador común es un sometimiento a una idea de belleza que pasa por la cosificación del cuerpo femenino: delgadez, cirugía estética, dietas... o la publicidad claramente sexista que ofende la dignidad de la mujer presentándola como un objeto insinuante, a veces pornográfico, y siempre bajo el punto de vista del varón.

CONCLUSIONES

Pese a que he tratado el tema de la mujer como sujeto dependiente, quiero hacer hincapié en que éste es solo uno de los colectivos que lo padece, ya que en diversas sociedades, países o culturas, hombres, niños y ancianos a lo largo de la historia, y también en la actualidad, la sufren.